

## CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LOS HOMBRES QUE EJERCEN VIOLENCIA CONYUGAL: UN ESTUDIO EN BOGOTÁ D.C.

Myriam Rodríguez Páez  
Ana Paola Fonseca Ávila  
John Jairo Puche Navarrete

*Universidad Nacional de Colombia*

### RESUMEN

Este estudio descriptivo-correlacional buscó identificar características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal física y psicológica en Bogotá, por la comparación con hombres que no la ejercen, y teniendo en cuenta: estilo de comunicación en la interacción conyugal, respuestas de afrontamiento, niveles de estrés percibido y experiencia emocional de ira. La muestra fue de 97 hombres residentes en Bogotá entre los 19 y 60 años, con relación conyugal al momento de la realización del estudio; fue dividida en dos grupos: 40 participantes que reportaron ejercer comportamientos de agresión conyugal y 57 participantes que reportaron no ejercerlos. Fueron aplicados los instrumentos: Escala de Aserción de Pareja (ASPA), Inventario de Estilos de Afrontamiento, Escala de Apreciación del Estrés (EAE), y Escala de Rabia de Novaco. Los resultados mostraron diferencias entre los grupos en la proporción de uso de diferentes estilos de comunicación conyugal y de respuestas de afrontamiento. Mostraron medidas similares en niveles de ira y estrés. La contrastación de los hallazgos con los antecedentes teóricos e investigativos, mostró consistencia parcial entre éstos, resaltando la necesidad de profundizar el conocimiento del fenómeno en Colombia.

*Palabras Clave:* Violencia familiar, violencia conyugal, respuestas de afrontamiento, estilo de comunicación, violencia masculina

### ABSTRACT

This descriptive, correlational study aimed to identify psychological characteristics of men who exert both physical and emotional violence against their wives, as compared with men who do not exert it. The variables subjected to study were: communication style in the marital interaction, coping responses, perceived levels of stress and emotional experience of anger. The sample was formed by 97 men residents in Bogotá, whose ages ranged between 19 and 60 years old and who had a stable marital relationship at the time of the study. The sample was divided into two groups: 40 participants who reported having exerted violent marital behaviour and 57 who reported not having exerted them. The following tests were administered to these men: Couple's Assertion Scale (CAS), Coping Styles Inventory (CSI), Perceived Stress Scale (PSS) and Novaco's Anger Scale (NAS). The results showed a larger proportion of aggressive behaviours and less use of assertive behaviours in the men of the violent group. They also showed a higher rate of avoidance and self-blame coping responses, as well as lower scores in behaviours oriented to problem-solving and seeking social support, as compared to their non-violent counterparts. The levels of anger and stress were similar in the two groups. These findings were partially consistent with previous theoretical analysis and research results. They highlight the need to conduct other studies along the same lines to look further into this problem in Colombia.

*Key Words:* Family violence, marital violence, coping responses, communication style, male violence.



Actualmente se reconoce que la agresión entre los miembros del núcleo familiar no es un fenómeno nuevo. Por el contrario, ha estado presente durante las diversas épocas de la historia de las

sociedades. No obstante, sólo en forma reciente ha empezado a ser objeto de estudio de la psicología y las demás disciplinas interesadas en el comportamiento social humano.

Una parte del interés en torno a la violencia dentro de la familia se ha centrado en los intentos por determinar la dimensión cuantitativa del fenómeno. Si bien las cifras difieren según la región y el contexto sociocultural donde se realizan los estudios, estos indican que la violencia dentro de la familia en sus diversas formas presenta una alta prevalencia entre personas de todas las edades, clases sociales, religiones y razas. De la misma forma, se ha presentado un aumento progresivo en el número y proporción de casos reportados durante los últimos años, lo cual puede ser indicativo tanto de una incidencia mayor como de un cambio en la forma como se concibe este fenómeno a nivel legal, estatal, social e incluso teórico e investigativo.

A modo ilustrativo, en el caso de Colombia la encuesta representativa nacional de PROFAMILIA (1990) mostró que el 65% de las mujeres interrogadas declaró haber peleado alguna vez con su esposo o compañero de convivencia; el 18.8% reportó haber sido objeto de agresión física, el 30.4% de agresión verbal y el 8.8% de agresión sexual, todas éstas, formas de violencia ejercidas por parte del compañero conyugal.

No obstante, la evidencia de que es el hombre quien en la mayor parte de los casos ejerce violencia al interior de la relación de pareja, contrasta con la escasa investigación existente en el contexto colombiano e hispanoamericano en torno a las características psicosociales de tales hombres. Esto puede ser consecuencia de las dificultades prácticas y metodológicas que implica el trabajo con hombres renuentes a participar en los estudios, o bien de la existencia de juicios de valor en torno a personas frecuentemente estigmatizadas por sus comportamientos violentos y las consecuencias físicas y psicológicas de éstos sobre sus parejas. Adicionalmente, estos inconvenientes limitan en gran medida el nivel de análisis de los datos obtenidos hasta el momento (Browne y Herbert, 1996). La mayor parte de los estudios sobre esta población corresponden a los resultados de experiencias de asistencia psicoterapéutica (Ortiz, 2000; Echeburúa, 1994; Corsi, 1989).

Los estudios antes mencionados, y otros realizados en contextos diferentes, han identificado diversas características sociodemográficas, culturales, psicológicas e incluso biológicas de los hombres que

ejercen violencia hacia su cónyuge. Los modelos de explicación del fenómeno conforman un rango amplio y heterogéneo que recurre para su objetivo a hallazgos y supuestos de disciplinas como la biología, la psiquiatría, la epidemiología, la sociología, la antropología y las diversas corrientes psicológicas y psicodinámicas. Es innegable que la violencia familiar y conyugal en específico son fenómenos multideterminados, que en su origen y mantenimiento tienen la influencia de variables macroestructurales, individuales e intrapersonales.

En relación con las características individuales se han identificado, entre otras, condiciones biológicas (elevados niveles de testosterona), rasgos de personalidad (hostilidad, dependencia afectiva, celos excesivos, síntomas depresivos), e incluso trastornos psiquiátricos (trastorno de personalidad antisocial, depresión mayor, trastorno bipolar, abuso de sustancias). A nivel comportamental y cognitivo las investigaciones han identificado características como baja autoestima y autoconcepto, déficit en habilidades sociales dentro del contexto conyugal, dificultades para el afrontamiento de eventos estresantes, así como dificultades en la interpretación y expresión de emociones negativas (como tristeza o ira). También se ha identificado un amplio rango de distorsiones o esquemas cognitivos inadecuados, especialmente, en lo concerniente al comportamiento de la pareja, el rol como esposo o compañero conyugal y el papel de la agresión conyugal como forma de resolver conflictos, o poner fin a un evento o situación desagradable, ejerciendo de esta forma control sobre su ambiente.

Ante la complejidad del fenómeno de la violencia conyugal y el reducido número de estudios dedicados a la caracterización de los hombres que ejercen dicho tipo de violencia en el contexto latinoamericano, la presente investigación tuvo como objetivo establecer las características psicológicas de un grupo de hombres que ejercen comportamientos de agresión hacia su cónyuge a través de la comparación de las mismas características en hombres que no ejercen tales conductas. Las características tenidas en cuenta para la comparación fueron: nivel de estrés percibido, respuestas de afrontamiento ante situaciones estresantes, estilo de comunicación en situaciones de interacción con la pareja y nivel de rabia percibida.

Las hipótesis planteadas en el estudio fueron:

1. Los hombres que ejercen comportamientos violentos hacia su cónyuge actual presentarán una mayor proporción de comportamientos de comunicación agresiva o pasivo-agresiva con su pareja, a diferencia de los hombres sin antecedentes de ejercicio de violencia que presentarán una mayor proporción de comportamientos asertivos o pasivos.
2. Los hombres que ejercen comportamientos violentos hacia su cónyuge presentarán niveles de estrés percibido significativamente más altos que los de hombres sin antecedentes de ejercicio de comportamientos violentos en su relación de pareja.
3. Los hombres que ejercen comportamientos violentos hacia su cónyuge presentarán diferencias significativas en sus respuestas de afrontamiento con respecto a los hombres sin antecedentes de comportamientos violentos hacia su cónyuge.
4. Los hombres que ejercen comportamientos violentos hacia su cónyuge presentarán niveles de ira percibida significativamente más altos que los de los hombres sin antecedentes de ejercicio de estos comportamientos.

## MÉTODO

### *Participantes*

Los participantes fueron 97 hombres pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1 y 2, con edades entre los 19 y 60 años, y una media de edad de 35,3 años. El nivel educativo de la muestra seleccionada se distribuyó de la siguiente manera: sin escolaridad 0,9%, primaria 32,8%, bachillerato 55,5% y estudios superiores 19,1%. En relación con la situación laboral de los participantes, el 53% eran empleados, el 23% independientes, el 22% desempleados y el 1% pensionados. Las ocupaciones de estos hombres correspondían a formas de subempleo o trabajo informal, caracterizadas por la ausencia de vinculación legal a una empresa, salario irregular, carencia de prestaciones sociales y servicios de salud.

Todos los participantes residían en Bogotá al momento de la realización del estudio, con una permanencia continua en la ciudad de mínimo 2 años. El tiempo de convivencia con la pareja actual era

superior o igual a un año, y en caso de separación de la última pareja, esta no excedía un período de seis meses al momento de la recolección de datos.

### *Instrumentos*

#### *Estilo de Comunicación o Asertividad*

Cuestionario de Aserción en la Pareja, ASPA (Carrasco, 1998). Prueba autoadministrada que consta de 40 ítems. Evalúa cuatro tipos de estrategias de comunicación que cada miembro de una pareja puede utilizar para afrontar situaciones problemáticas en la convivencia. Comprende dos partes, en la Forma A el participante se evalúa a sí mismo y en la Forma B evalúa el comportamiento de su pareja. En el presente estudio se utilizó la forma A. La confiabilidad obtenida a partir de una aplicación en población española fue: aserción (0.83), agresión (0.81), sumisión (0.75) y agresión pasiva (0.84). Los datos de validez, muestran correlaciones positivas significativas entre el ASPA y el cuestionario para el Análisis de Aserción Personal (AAP).

#### *Estrés Percibido*

Escala de Apreciación del Estrés, EAE (Fernández-Seara, Mielgo, 1996). Prueba autoadministrada que evalúa la presencia de eventos potencialmente estresantes en la vida de la persona y el nivel de intensidad con que afectan o afectaron el funcionamiento vital. La escala se subdivide en 4 subescalas independientes, de las cuales se utilizó la escala G (General). Los datos de confiabilidad para este instrumento, obtenidos a partir de una muestra de nacionalidad española, fueron: confiabilidad test-retest de 0.65 y 0.74 con procedimiento de dos mitades.

#### *Respuestas de Afrontamiento*

Inventario de Estilos de Afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1980. Vitalino y Cols., 1985). Prueba autoadministrada que consta de 42 ítems que evalúan los tipos de respuesta que utiliza el individuo ante la presencia de situaciones percibidas como problemáticas o estresantes. Los datos correspondiente a la confiabilidad de esta prueba pueden encontrarse en el estudio de Vitalino, Russo, Carr, Maiuro y Becker (1985, citados por Flórez, 1993).

#### *Ira Percibida*

Escala de Rabia de Novaco. Prueba autoadministrada que consta de 25 ítems, que evalúan distintos niveles de rabia percibidos por el participante ante situaciones

potencialmente generadoras de esta emoción. Guzmán (en prensa) a partir de una aplicación masiva del instrumento en una muestra colombiana reporta una confiabilidad de 0.75.

### *Procedimiento*

De las 120 aplicaciones realizadas, 106 correspondieron a hombres cuyos hijos se encontraban vinculados a un programa de apadrinamiento infantil de una ONG de Bogotá. Los datos de los 14 participantes restantes fueron obtenidos en cinco comisarías de familia de la ciudad.

La muestra final de 97 hombres se dividió en dos grupos. El primero, conformado por 40 participantes que reportaron verbalmente antecedentes de ejercicio de comportamientos violentos hacia su pareja, y el otro, de 57 hombres que no reportaron haber ejercido tales comportamientos. El reporte de ejercicio de comportamientos violentos hacia la pareja fue corroborado con el reporte verbal de la cónyuge de cada uno de los participantes.

Como criterio para la elección de los participantes se tuvo en cuenta que al momento de la recolección de los datos no presentaran cualquiera de las siguientes condiciones: presencia de acontecimientos vitales actuales, ocurridos en un lapso de tres meses o menos, que fueran generadores de altos niveles de estrés con repercusiones severas en el funcionamiento adaptativo del individuo; existencia de diagnósticos psiquiátricos o psicológicos previos con incidencia en el comportamiento violento; participación previa o actual en tratamientos psiquiátricos o psicológicos relacionados con la problemática del comportamiento violento hacia la esposa o compañera.

La aplicación de las pruebas se realizó en forma colectiva o individual, en espacios apropiados para este fin, luego de brindar la misma indicación a los participantes, referida a la importancia de la investigación y de la sinceridad de sus respuestas.

Los resultados obtenidos fueron sometidos a la prueba *t*, de diferencia de medias con el fin de establecer diferencias significativas entre los grupos con un nivel de significancia de 0.05.

## RESULTADOS

En forma preliminar, se realizó un análisis de consistencia y confiabilidad para cada una de las pruebas aplicadas en el estudio. Las medidas obtenidas en todos los instrumentos a través del Alfa de Cronbach estuvieron por encima de 0.8, lo cual indica que los resultados obtenidos son de alta confiabilidad, pues niveles por encima de 0.4 son aceptables en pruebas que realizan medidas actitudinales.

La tabla 1, presenta las puntuaciones de las subescalas de la prueba ASPA. Se observaron diferencias significativas en la subescalas de aserción y agresión, notándose que los hombres sin ejercicio de comportamientos violentos hacia su pareja presentaron puntuaciones más altas en aserción y menores en agresión, en comparación con el grupo sin tales comportamientos. En las subescalas de aserción y agresión pasiva no se observaron diferencias significativas entre los grupos. Los participantes de los dos grupos obtuvieron puntuaciones en todas las áreas evaluadas, mostrando que en la interacción cotidiana se presentan comportamientos propios de todos los estilos de comunicación, siendo la aserción el más utilizado y la agresión el de menor uso para ambos grupos.

Las puntuaciones de la Escala de Apreciación del Estrés EAE, presentadas en la tabla 2, no mostraron diferencias significativas entre los grupos. No obstante, se encuentra que las medidas de estrés actual son mayores con respecto a las puntuaciones de estrés pasado, teniendo el grupo con antecedentes de violencia hacia la pareja puntuaciones ligeramente más altas en la medidas de estrés pasado y total.

En relación con el Inventario de Estilos de Afrontamiento, la tabla 3 presenta los resultados de las subescalas evaluadas. Se observa que los participantes presentan puntuaciones para todas las subescalas del inventario, lo cual plantea que los hombres de los grupos utilizan un rango amplio de respuestas ante la ocurrencia de eventos estresantes diversos.

Al comparar las medias grupales para la subescala de solución de problemas, se encontró que los dos grupos presentaron las mayores puntuaciones en esta área. No obstante, la diferencia entre los grupos fue significativa, lo cual indica que los hombres sin ejercicio de violencia

Tabla 1

*Puntuación Promedio y Desviación Estándar en las Subescalas de Prueba ASPA: Resumen de un Análisis de t para Grupos Independientes.*

| <b>Subescalas</b> | <b>Grupo</b> | <b>Media</b> | <b>d.e.</b> | <b>Diferencia</b> |
|-------------------|--------------|--------------|-------------|-------------------|
| Aserción          | Violencia    | 28.56        | 5.11        | Significativa     |
|                   | No Violencia | 31.75        | 6.66        |                   |
| Sumisión          | Violencia    | 24.60        | 4.61        | No significativa  |
|                   | No Violencia | 25.61        | 5.05        |                   |
| Agresión          | Violencia    | 22.16        | 5.26        | Significativa     |
|                   | No Violencia | 18.59        | 5.30        |                   |
| Agresión Pasiva   | Violencia    | 24.67        | 4.04        | No significativa  |
|                   | No Violencia | 24.02        | 4.87        |                   |

Tabla 2

*Puntuación Promedio y Desviación Estándar en la Prueba EAE: Resumen de un Análisis de t para Grupos Independientes.*

| <b>Subescala</b> | <b>Grupo</b> | <b>Media</b> | <b>d.e.</b> | <b>Diferencia</b> |
|------------------|--------------|--------------|-------------|-------------------|
| Estrés Actual    | Violencia    | 27.03        | 16.05       | No significativa  |
|                  | No Violencia | 26.23        | 13.30       |                   |
| Estrés Pasado    | Violencia    | 20.18        | 12.97       | No significativa  |
|                  | No Violencia | 17.72        | 14.22       |                   |
| Estrés Total     | Violencia    | 47.20        | 21.63       | No significativa  |
|                  | No Violencia | 43.95        | 19.78       |                   |

Tabla 3

*Puntuación Promedio y Desviación Estándar en las Subescalas del Inventario de Estilos de Afrontamiento: Resumen de un Análisis de t para Grupos Independientes.*

| <b>Subescalas</b>     | <b>Grupo</b> | <b>Media</b> | <b>d.e.</b> | <b>Diferencia</b> |
|-----------------------|--------------|--------------|-------------|-------------------|
| Solución de Problemas | Violencia    | 0.22         | 0.05        | Significativa     |
|                       | No Violencia | 0.26         | 0.06        |                   |
| Soporte Social        | Violencia    | 0.18         | 0.06        | Significativa     |
|                       | No Violencia | 0.22         | 0.07        |                   |
| Evitación             | Violencia    | 0.15         | 0.06        | Significativa     |
|                       | No Violencia | 0.12         | 0.04        |                   |
| Autoculpa             | Violencia    | 0.21         | 0.07        | Significativa     |
|                       | No Violencia | 0.16         | 0.08        |                   |
| Fantasía              | Violencia    | 0.21         | 0.06        | No significativa  |
|                       | No Violencia | 0.22         | 0.06        |                   |

Tabla 4

*Puntuación Promedio y Desviación Estándar en la Prueba de Ira Percibida de Novaco: Resumen de un Análisis de t para Grupos Independientes.*

| <b>Escala</b> | <b>Grupo</b> | <b>Media</b> | <b>d.e.</b> | <b>Diferencia</b> |
|---------------|--------------|--------------|-------------|-------------------|
| Total Novaco  | Violencia    | 46.60        | 18.45       | No significativa  |
|               | No Violencia | 47.05        | 17.03       |                   |

conyugal presentan respuestas orientadas a la solución de problemas con mayor frecuencia, en comparación con los hombres del otro grupo. En cuanto a la escala de soporte social, los resultados se dan en el mismo sentido que en la escala anterior, mostrando una mayor búsqueda de apoyo social ante situaciones estresantes por parte de los hombres sin ejercicio de comportamientos violentos hacia su compañera.

La escala de evitación presenta los menores porcentajes para ambos grupos, aunque la diferencia de medias arroja una diferencia significativa, la cual indica que los hombres con ejercicio de violencia conyugal pueden presentar con mayor frecuencia respuestas que implican la evasión de las consecuencias emocionales o sentimientos de displacer que generan los episodios de violencia hacia la pareja. Del mismo modo, las puntuaciones correspondientes a autculpa, muestran una diferencia significativa entre los grupos, indicando una mayor frecuencia, en los hombres que ejercen violencia de pareja, de pensamientos o autoverbalizaciones de recriminación, crítica o reproche hacia sí mismos ante situaciones problemáticas, en relación con el otro grupo. Finalmente, en la subescala de fantasía no se observaron diferencias significativas entre los grupos.

La escala de Ira Percibida de Novaco, cuyas puntuaciones se presentan en la tabla 4, muestran resultados similares para los dos grupos, lo que implica que los niveles de ira percibidos por los participantes no se relacionan directamente con el ejercicio de comportamientos violentos hacia la pareja.

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el presente estudio constituyen un avance en la determinación y establecimiento de algunas características psicológicas de los hombres que ejercen comportamientos de agresión conyugal en el contexto colombiano, en la medida en que complementan y profundizan los datos obtenidos a partir de experiencias de trabajo terapéutico con esta población. Al mismo tiempo, sugieren nuevos ámbitos de investigación futura. Por otro lado, permiten el establecimiento de directrices y estrategias de intervención terapéutica acordes con la realidad de esta población, en un fenómeno que como la violencia intrafamiliar, tiene una influencia importante de

condiciones sociales y culturales propias del medio donde se da su ocurrencia.

En relación con el estilo de comunicación al interior de la relación de pareja, los resultados observados no correspondieron con lo esperado según la hipótesis establecida, ya que los dos grupos de hombres reportaron el uso de comportamientos pertenecientes a todos los estilos de comunicación, con una mayor proporción de respuestas asertivas. No obstante, en el caso de los hombres con ejercicio de violencia conyugal esta proporción fue menor, al tiempo que la proporción de respuestas agresivas fue significativamente más alta en comparación con el otro grupo. Este hallazgo es parcialmente consistente con estudios y observaciones clínicas, realizados en otros contextos (Murphy y O'Farrel, 1997; Stordeur y Stille, 1989) y en Colombia (Domínguez y Martín, 1993), los cuales afirman que los hombres que ejercen violencia conyugal presentan déficit o inhibición de comportamientos comunicativos en la interacción conyugal, adoptando estilos agresivos o pasivo-agresivos. No obstante, dichos estudios no determinan la coexistencia de tales estilos con otros no agresivos, ni la proporción en que los hombres recurren a ellos dentro de la interacción conyugal, con lo cual no es posible afirmar que el estilo agresivo sea el predominante dentro de la comunicación conyugal propia de los hombres con ejercicio de violencia en esta relación.

En cuanto a los resultados en estrés percibido, tampoco obedecieron a lo esperado en tanto que los hombres con ejercicio de agresión hacia su pareja no reportaron niveles de estrés significativamente diferentes en comparación con los hombres sin ejercicio de violencia conyugal. Dicho hallazgo no encuentra soporte en investigaciones anteriores que han encontrado una asociación clara entre la ocurrencia y recrudescimiento de la violencia conyugal y la presencia de diversos estresores de tipo madurativo y circunstancial (Stith y colaboradores, 1992; McKenry y Julian, 1995).

Un nivel de estrés percibido similar para los dos grupos puede reflejar, en primer término, las dificultades propias de la medición del estrés y el escaso consenso existente en los métodos e instrumentos empleados para la misma, lo cual hace que la comparación de resultados sea problemática. Algunos estudios se centran en la medición del estrés a partir de la ocurrencia de

estresores determinados, en tanto que otros determinan el impacto de los eventos sobre la persona a través de una valoración subjetiva cualitativa o cuantitativa. En segundo término, los resultados obtenidos pueden indicar que la relación estrés y violencia conyugal es de carácter complejo, con lo cual su medición requiere de metodologías de investigación no empleadas en este estudio. Al respecto, Browne y Herbert, (1997) consideran que el estrés es una variable que por sí misma no explica la ocurrencia de violencia en la familia (ya que su efecto está mediado por variables personales, demográficas, sociales, etc), pero que puede tener influencia en su desencadenamiento; esto es, en el momento, intensidad y formas concretas como se precipita la agresión. Finalmente, estos resultados pueden ser efecto de las condiciones metodológicas del estudio, dado que los grupos son equivalentes en características demográficas y sociales, lo cual puede determinar la exposición a estresores similares o una valoración de los mismos mediada por características culturales y educativas similares.

Con respecto a las respuesta de afrontamiento ante eventos problemáticos, los hombres con ejercicio de violencia hacia su pareja mostraron diferencias significativas en la proporción de uso de respuestas de todos los estilos, excepto en fantasía. El empleo de respuestas orientadas a la solución de problemas, si bien resultó predominante en los dos grupos, fue significativamente menor en el caso de los hombres con ejercicio de agresión. Este hallazgo es consistente con investigaciones que plantean que los hombres con este tipo de comportamientos presentan dificultades para resolver o interrumpir los conflictos surgidos con su pareja (Stordeur y Stille, 1989; Corsi, 1989; Domínguez y Martín, 1993).

En el mismo sentido se presentaron los resultados con relación al uso del soporte social, ya que los hombres con ejercicio de violencia de pareja reportaron una menor proporción en la búsqueda de apoyo emocional y/o material en otras personas o instituciones en momentos de dificultad. Esto se respalda claramente con la evidencia significativa que señala las dificultades de estos hombres en el establecimiento de relaciones afectivas dentro y fuera del círculo familiar, o bien, en la búsqueda de ayuda o soporte brindado por otras personas (Stordeur y Stille, 1989; Corsi, 1989; Domínguez y Martín, 1993). Esta tendencia ha sido

tradicionalmente asociada con la apropiación del rol de género masculino predominante en el contexto latinoamericano y la inhibición que conlleva en las respuestas de expresión de emociones y sentimientos.

En cuanto a las respuestas de evitación, estas son las menos utilizadas por los participantes según los resultados obtenidos, si bien los hombres con ejercicio de violencia conyugal las emplean con mayor frecuencia. Según este hallazgo, los hombres que agreden a su cónyuge emplean con frecuencia comportamientos que permiten un distanciamiento cognitivo de la situación problema y el control de las emociones displacenteras que esta genera (Lazarus y Folkman, 1986). En el contexto específico de eventos de agresión hacia su cónyuge, estos comportamientos pueden permitir a los hombres no asumir su responsabilidad sobre el hecho, minimizar sus consecuencias o negar su ocurrencia (Stordeur y Stille, 1989). Por su parte, Corsi (1989), ha considerado las respuestas de evitación como características del “patrón tipo de respuesta” de estos hombres. No obstante, el hallazgo de respuestas de autoculpa significativamente más altas en el grupo de hombres con ejercicio de violencia conyugal, muestra la posible interferencia de pensamientos de autorreproche sobre los intentos de evitación de las situaciones problemáticas, y en consecuencia, la escasa efectividad de estas en su función de disminuir el impacto emocional del evento. Lo anterior se relaciona con hallazgos investigativos en torno a la presencia de autoestima deteriorada y altas expectativas de logro y autoeficacia en esta población (Stordeur y Stille, 1989; Sokin, 1985).

Por último, los niveles de fantasía similares para los dos grupos pueden indicar, como en el caso del estrés, valoraciones y creencias de grupo compartidas, más aún, si se tiene en cuenta que el afrontamiento fantasioso refiere a la creencia en soluciones “mágicas” ante las dificultades, que remiten a convicciones religiosas y supersticiones, entre otras.

Con respecto a la ira percibida, los resultados no corroboraron la hipótesis planteada, ya que los dos grupos de hombres mostraron niveles similares en esta variable. Este hallazgo contradice evidencia empírica de estudios anteriores que mostraron hostilidad e ira elevadas en hombres con ejercicio de violencia dentro y fuera del hogar (Maiuro y colaboradores, 1988; Barnett y colaboradores, 1991). No obstante, el panorama teórico

e investigativo en torno al tema presenta dificultades metodológicas y conceptuales que no permiten establecer conclusiones sólidas con relación al papel de la ira en la ocurrencia de violencia conyugal ejercida por el hombre. Como en el caso del estrés, resultan necesarios estudios posteriores que profundicen el estudio de la ira con esta población en el contexto colombiano, así como el rol de variables de tipo cultural y social, y su relación con las cogniciones o creencias en torno al uso de la agresión como expresión de rabia.

Finalmente, es necesario mencionar que las diferencias observadas entre los grupos no indican la ausencia o presencia de rasgos o características definitorias de los hombres que ejercen violencia de pareja. Tales diferencias corresponden a tendencias o proporciones de ocurrencia de comportamientos y procesos cognitivos comunes a los dos grupos de participantes, e incluso, presentes en otros grupos poblacionales, relacionados o no con la ocurrencia de violencia intrafamiliar. En consecuencia, estos resultados no pueden ser interpretados como parte de un “perfil” prototípico de tales personas, cuya validez y aplicación sean generalizadas. Ante esto, resultan necesarios, no sólo la realización de nuevas investigaciones, sino adicionalmente una mayor profundidad y análisis en torno a la información disponible.

En este punto, el estudio confirma la necesidad de entender la violencia dentro de la familia, los comportamientos y las personas involucradas en ella como integrantes de una dinámica compleja que requiere la contribución de diversos campos de conocimiento tanto en su conceptualización, como en el establecimiento de principios y estrategias de prevención e intervención.

#### REFERENCIAS

- Barnett, O., Fagan, R., & Booker, J. (1991). Hostility and stress as mediators of aggression in violent men. *Journal of Family Violence, 6*, (3), 217-241.
- Browne, K., & Herbert, M. (1997). *Preventing Family Violence*. John Wiley & Sons: Chichester.
- Corsi, J. (1989). *Aspectos psicosociales y asistenciales del hombre golpeador*. Buenos Aires: A.P.D.H.
- Domínguez, E. M., & Martín, M. A. (1993). *Estudio de la estructura y el funcionamiento de las parejas que presentan agresión física y su capacidad para elaborar estrategias de afrontamiento del estrés*. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Echeburúa, E. (1994). *Personalidades Violentas*. Barcelona: Pirámide.
- Flórez, L. (1993). La evaluación del estilo de afrontamiento. *Boletín de la Asociación Colombiana de Psicología de la Salud, 1*, (1), 7-9.
- Guzmán, E. (2002). *Los mil abrazos de Morfeo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lazarus, R., & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca
- Maiuro, R., Cahn, T., Vitalino, P., Wargner, B., & Zegree, J. (1988). Anger, hostility and depression in domestically violent versus generally assaultive men and nonviolent control subjects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 56*, (1), 17-23.
- McKenry, P. C., & Julian, T. W. (1995). Toward a biopsychosocial model of domestic violence. *Journal of Marriage and the Family, 57*, 307-320.
- Murphy, C. M., & O'Farrell, T. (1997). Couple communication patterns of maritally aggressive and nonaggressive male alcoholics. *Journal of Studies on Alcohol, 58*, (1), 83-90
- Ortiz, I. (2000). Atención educativa-terapéutica a hombres agresores. En *Memorias del Foro Masculinidades en Colombia: reflexiones y perspectivas*. (pp. 129-137). Bogotá: Gente Nueva.
- PROFAMILIA (1990). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Bogotá: Ministerio de Salud.
- Stith, S., Williams, M., & Rosen, K. (1992). *Psicosociología de la violencia en el hogar: estudio consecuencias y tratamiento*. Bilbao: Desclee de Brower.
- Stordeur, R., & Stille R. (1989). *Ending men's violence against their partners: One road to peace*. Newbury Park: Sage Publications.

